



Los 20 años

1994-2014

1994-2014

Lo que aprendimos de Alfonso Calderón

Gonzalo Ampuero B.¹

En la década de los años 60 del pasado siglo hubo una especie de primavera para el pensamiento, la cultura y el progreso, que arruinó el asilo que sobrevino gloriósamente en los 80 y que de improviso, saltó hacia un mundo nuevo que surgió lentamente en septiembre de 1970.

Por aquellos años, tal vez, muchos de nosotros nos nosotrasábamos a una generación de inquietos adolescentes, no los nativos. Solo que confluía al Liceo de Honor de La Serena, hoy conocido como Gregorio Condovilla, un número importante de jóvenes modelos que desafiaban poco más tarde, como evolucionistas, científicos o académicos notables. En Historia Dagoberto Campos K., en música Jorge Parra H., en química Humberto Alguero de C. y en castellano Alfonso Calderón B. Dos de ellos Jorge y Dagoberto nos atraían como hermanos, pero de manera trágica. Todos, de una u otra manera, representaban un cambio esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje, una forma dinámica juvenil, conocida antes raramente, o por visiones de idealistas ambiciosos que proyectaban nada a sus alumnos. Condovilla y en particular a metodologías nuevas y ortodoxas, sin de la vitalidad que ellos habían asumido en los nuevos tiempos, allá en el viejo pedregal de Maqui, anunciaban cambios, apenas perceptibles para nosotros.

Jorge Parra nos impulsó a amar a música, a la música, comprendiendo en su esencia, Dagoberto Campos nos enseñó que a veces las cosas que un conjunto de nombres, fechas, fechas, fechas, héroes o villanos. Humberto Alguero nos enseñó por primera vez a experimentar, probar de laboratorio y secretar de la biología humana. Pero de entre todos ellos, a quienes más debo de mis años de estudiante, es Alfonso Cal-



derón B., quien me permitió acceder a lo más valioso que La Cultura pudo entregarme a toda persona de esta inquietud, de manera magistral, en sus "límites" esenciales, tales, el poder y el valor supremo que nos depara la cuestión social, la cultura.

No puedo olvidar su sincera clase en 1965, cuando nos reunió, con esa forma simple y directa, que lo era tan selectiva, si hasta nos daba el conocimiento al día. Al principio, él nos enseñó a pensar. Poco a poco, seleccionó las respuestas, algunas incógnitas, en las conferencias, tales como el nombre de todos los países del mundo. Uno dijo: "El Resaca Fijero", más a muy popular en esa época y que, si no me equivocó, aún creía. Nuestro nuevo profesor de castellano preguntó entonces: ¿Cómo se llama el significado de ese libro? Ninguno de nosotros supo que decir. Su respuesta fue simple y clara: "entonces dijémoslo". A continuación nos contó, en un tono serio y festivo, a orga-

za en algún lugar, una leyenda para los estudiantes y cada uno de los ejemplares de esa revista que se guardan en nuestros archivos. Todo eso, tiene algún valor, pero puede agotar solo lo que digamos para nosotros lo que es importante. Todo parece de toda su esencia.

No pasó mucho tiempo para que nos fuera la yendo, no todos por cierto, pero en su placer o constancia. Mi madre era una mujer simpática. Le llevó un tiempo una lista de los libros que se encontraba en mi casa y entonces me la devolvió, totalmente sujeta, con merca y recomendaciones para revisar aquellos libros que consideró adecuados para leer a los estudiantes. Incluso entonces la costumbre de leer como se hacía, el que considero siempre correcto, la del siglo XX, las "Lecciones Personales", consistían en un libro de nuestra escuela, para enseñarnos lo que es la ciencia y la comprensión.

Durante su estancia en la ciudad, fue el fundador de los círculos literarios en la época, hasta regresar a la metrópoli a fines de la década.

Pasaron los años y nos volvimos a encontrar en la Universidad y más tarde en la Biblioteca Nacional. Nos vimos en busca de oportunidades que el tiempo me llevó a Santiago. Alfonso Calderón fue un hombre que a los años, incansable lector y creador de tantas obras, transición por sus años, en busca de una forma de un mundo con visión. Pero al día de la muerte, con una gran obra, lo que ahora a mi amigo y maestro de las artes, apenas 5 años después que yo.

En alguna calle serena, bajo un cielo de una noche estrellada de nubes, como un niño, a la memoria en su esencia.

¹ Profesor de la Cátedra de Historia y Filosofía de América, Chile, del Departamento de Ciencias Sociales, U. de La Serena. Recibió parte de su formación profesional por el "Claro" E. E. de la Universidad de Chile.

Lo que aprendimos de Alfonso Calderón [artículo] gonzalo Ampuero B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ampuero, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lo que aprendimos de Alfonso Calderón [artículo] gonzalo Ampuero B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile